LOS CARRANQUEROS DE RÁQUIRA

Por Lácides Martínez Ávila

Todo colombiano idóneo, es decir, aquel que antepone lo nacional tanto a lo extranjero como a lo regional, debe sentirse inmensamente satisfecho de que haya aparecido un grupo musical como el de "Los Carrangueros de Ráquira", que se ha dado a la tarea de rescatar e impulsar la bella música del Interior, la verdad sea dicha, ya casi arrinconada por la avalancha musical foránea, no obstante ser, sin lugar a dudas, una de las expresiones melódicas más hermosas no sólo de Colombia, sino del continente.

Permítasenos una breve digresión, apartándonos un poco del tema específico de "Los Carrangueros", para consignar nuestras apreciaciones acerca de esta música. Preciso es aclarar que quien estas líneas escribe es costeño, del departamento del Cesar, por lo que los juicios aquí expresados no son, de ninguna manera, producto de la predisposición afectiva.

La música interiorana ha sido, como ya se dijo, desplazada inexplicablemente, sobre todo en las ciudades, por la música extranjera, y ello es producto, tal vez, de la xenofilia acusada por gran parte de los colombianos y particularmente por los andinos, quienes, en su mayoría, prefirieron, desde tiempos remotos, el tango, el bolero, la ranchera mexicana y otros aires extranjeros, nunca más bellos que un bambuco o una guabina.

En la Costa Atlántica, aunque también se ha hecho sentir dicha xenofilia musical, ésta ha actuado en menor grado o, al menos, se ha reaccionado más rápidamente contra ella. De ahí que haya sido la de esta parte del país, la música colombiana que mayor propagación nacional e internacional ha tenido: la cumbia y el porro, con agrupaciones como las de Pacho Galán, Lucho Bermúdez, etc., y el vallenato, a partir de "Los Hermanos López", seguidos por "Los Hermanos Zuleta", Diomedes Díaz y otros, amén de los clásicos de la especialidad, entre los que descuellan como máximas figuras: Alejandro y Náfer Durán, Luis Enrique Martínez, Emiliano Zuleta, Nicolás "Colacho" Mendoza, Abel Antonio Villa, Juancho Polo, Francisco "Pacho" Rada, Andrés Landero, Enrique Díaz, Julio De la Ossa y Alfredo Gutiérrez, entre otros.

La música del Interior, en cambio, desafortunadamente, aparte de "Garzón y Collazos" y "Los Tolimenses", éstos últimos dedicados más a la comicidad que a la música en sí, no había tenido una agrupación o conjunto que le diera un impulso enérgico y definitivo para llevarla al sitial que se merece. Con la aparición de "Los Caryangueros de Ráquira", parece ser que, al fin, ha recibido ese impulso que la hará extenderse a lo largo y ancho del territorio nacional y la llevará a trasponer las fronteras patrias.

"Los Carrangueros" han venido a ser, para la música interiorana, algo así como "Los Chalchaleros" para el folclor argentino, o "Los Hermanos López" para la música vallenata: la fuerza motriz de su resurgimiento.

Ellos, “Los Carrangueros”, están tratando --y a fe que lo están consiguiendo-- de “desruralizar” el folclor colombiano andino, sin alterarle su esencia bucólica.

Anteriormente, esa música, por ejemplo, casi no se escuchaba por las emisoras de la Costa, y, si la ponían en las mismas, pasaba desapercibida para la generalidad de la gente. Hoy en día, diferentemente, los costeños, gracias a la magistral interpretación, por “Los Carrangueros”, de temas tan bonitos como *“La pirinola”, “La cucharita”, “La deseadita”* y otros, empiezan a interesarse por la música del Interior y a hablar de esa magnífica y ejemplar agrupación.

Profesionales o universitarios todos, o casi todos, los integrantes de ‘Los Carrangueros de Ráquira” han hecho lo que hicieron “Los Hermanos Zuleta” dentro del vallenato: siendo personas cultas e ilustradas, han vuelto sus ojos a la vida y costumbres campesinas para tomar de ellas la esencia demosófica de sus canciones. El hecho de que se trate de personas con una formación académica superior, puede ser un factor decisivo para el logro de su cometido, pues, indudablemente, tal condición les facilita el acceso a los medios de difusión y a otros sitios que serían de difícil arribo para el músico formado y residente en el campo o la montaña.

Está dotada la música de estos jóvenes de un contenido sano, ameno y poético, expresado de una forma sencilla que es ejemplo de cómo se puede ser popular sin caer en la vulgaridad u obscenidad. Ojalá perseveren en su loable empeño, que constituye un valioso aporte a la integración musical y cultural de nuestro país.

Barranquilla, septiembre de 1982